



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Sede San Nicolás

***MARGINALIDAD CULTURAL y
DELINCUENCIA JUVENIL***



**USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

AUTORA: ROSANA ARIAS

Licenciatura en Servicio Social

TESIS DE GRADO

Año 2014



YO NO SOY YO

Soy este

que va a mi lado sin yo verlo;

que, a veces, voy a ver,

y que, a veces, olvido.

El que calla, sereno, cuando hablo,

el que perdona, dulce, cuando odio,

el que pasea por donde no estoy,

el que quedará en pié cuando yo muera

Juan Ramón Jiménez

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
PLANTEO DEL PROBLEMA.....	7
INTERROGANTES	10
PROPÓSITO	11
OBJETIVOS.....	13
MARCO TEÓRICO	

CAPITULO I *La Marginalidad Cultural y su incidencia*

1-1 La Marginalidad Cultural y su incidencia en el aspecto Socio-económico...	19
1-2 La Marginalidad Cultural y su incidencia en el aspecto Cívico-Político.....	23
1-3 La Marginalidad Cultural y su incidencia en el aspecto Educativo.....	27
1-4- INFORME INSTITUCIONAL- Aproximación referida a los jóvenes de 13 a 17 años	31

CAPITULO II Problemáticas que devienen de la Marginación Cultural

2-1 Cultura Juvenil Estigmatizada	36
2-2- Los Jóvenes y las conductas de Riesgo Social.....	40

CAPITULO III De la Violencia de la Exclusión al Delinquir

3-1 – Relación entre Violencia-Infringir-Delinquir.....	44
3-2- El infringir la ley de los jóvenes en situación de exclusión.....	48
METODOLOGÍA.....	54
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	63
CONCLUSIONES.....	81
BIBLIOGRAFIA.....	90
ANEXOS.....	94

INTRODUCCIÓN



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La historicidad de algunos de los hechos muestran que inicialmente, el altísimo desempleo, la disminución del salario real y la regresividad en la distribución del ingreso indujeron niveles nunca antes conocidos de pobreza crítica.

La incidencia de la pobreza afectó diferencialmente a los estratos sociales traduciéndose este impacto en dimensiones particularmente sensibles que vieron agravado este proceso, puesto si tal vez algunas poblaciones venían experimentando una caída por debajo de la línea de pobreza, la relación directa entre el ajuste neoliberal y la ampliación de la brecha de segregación permitieron vislumbrar un mundo informal más amplio aún, que constituye hoy en día, el centro de la nueva cuestión social: La Exclusión. (Ver en Anexos, Cuadro 1 Evolución de la pobreza e indigencia y Nota Periodística Diario “la Capital” Enero del 2010).

La etapa de reconstrucción nacional, en la necesidad de encarar varias tareas decisorias, reconoce un gran contingente de población empobrecida y la existencia de diferentes escenarios. Uno de ellos es el Marginal-funcional: El que según descripción de Raúl Cuello¹ es aquella población que aparece “como un elemento marginal ya que en ella se centra solo una política pública con rol de contención y de compensación, a la que no se le llega a modificar su situación ni se le propone alterar la lógica de desigualdad instaurada” y con ello que más ¿qué otros aspectos de los sujetos quedan expuestos a la influencias del escenario Marginal-Funcional? así hallo un interrogante que se amplía emergiendo como cuerpo independiente e innovador : el concepto de Marginalidad Cultural, porque si bien mucho se ha descripto al fenómeno de la exclusión social, situar la investigación en la marginación cultural es colocar el énfasis en una de las dimensiones, de la que aún siendo parte de la exclusión, muy poco se ha explorado.

¹ Cuello Raúl- “Política Económica y Exclusión Social”



El Barrio “Santa Lucía” ubicado en el extremo oeste de la ciudad de Rosario, abarca a su vez dos áreas , una hacia el norte de aproximadamente unas 20 manzanas y cuyas características edilicias muestra servicios básicos cubiertos y otro sector, denominado desde el propio lugar “La palmera”. Éste

último se encuentra más al Sur y dividido geográficamente por las vías del ferrocarril, está conformado por un asentamiento de casillas muy precarias, con ausencia de algunos servicios (como agua, desagües cloacales). El mismo fue levantado sobre un basural, con construcciones cuya inexistencia de accesos urbanísticos es absoluta (o sea, no hay luz, hay un mínimo de viviendas con agua, no hay calles abiertas, solo se accede por senderos estrechos).

Cabe aclarar que estamos hablando de un territorio geográfico que no fue poblado espontáneamente, sino que se trató de una movilización obligada (realizada en el año 2001), puesto eran familias que tenían sus viviendas en la zona de Avda. Pellegrini al 6500 y que la apertura de ésta, continuándose la autopista hacia Córdoba, obliga a la expropiación de terrenos y al traslado de quienes vivían allí a más de 2 Km. hacia el oeste. Hecho éste que operó degradando la calidad de vida puesto un porcentaje de estos vecinos se sintió alejado de aquel territorio que había sido de su elección, agudizándose sus limitaciones de desarrollo Socio-culturales. (Ver en Anexos Mapa de Ubicación)

Complementariamente al entramado y complicado fenómeno de la exclusión se fue dando un paulatino incremento de la delincuencia que sufre una significativa aceleración en los años 2001 y 2002 y que capta un ritmo de evolución preocupante en los jóvenes hacia el año 2003. Así se comienzan a abrir otras dimensiones de la exclusión, la que además de observarse en los procesos económicos, amerita analizar la afectación que puntualmente se hace de los aspectos sociales (vínculos familiares, estructura social), competencias educacionales y/o laborales, de forma tal que se desarrolla principalmente en los jóvenes un estado de marginalidad cultural; entendiendo que es dicha marginalidad cultural la que, en muchas ocasiones, incide como verdadero factor clave para la infracción de la ley.

Por lo tanto, mi elección en llevar adelante la descripción del tema en referencia, es a fin de profundizar la incidencia que la Marginalidad Cultural

tiene en los procesos sociales a efectos de generar actos de delincuencia por parte de algunos jóvenes de entre 13 a 17 años del Barrio Santa Lucía.



INTERROGANTE

¿Cómo incide la marginalidad cultural en los jóvenes de 13 a 17 años del barrio Santa Lucía, que llegan al CTR 13 derivados del IRAR al espacio del Proyecto “Travesías en el Territorio”, por haber infringido la ley ?

INTERROGANTES ESPECIFICOS

* ¿Cuál es la influencia de las problemáticas socio-económicas, sanitarias y culturales en la marginalidad cultural que afecta a los jóvenes de 13 a 17 años del Barrio Santa Lucía que infringen la Ley ?

* ¿Cuáles son los aspectos posibles de relacionar entre el proceso de socialización y las conductas delictivas del grupo en estudio ?



PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La inquietud sobre este tema surge del trabajo que vengo realizando en el CTR (Centro territorial de Referencia) del Barrio Santa Lucía con jóvenes pertenecientes al Barrio, de entre 13 a 17 años derivados del IRAR (Instituto de Recuperación Adolescente de Rosario) en el marco del Proyecto “Travesías en el Territorio”, y si bien mucho se ha escrito sobre el fenómeno de la Exclusión Social, al situar a la investigación en esta franja etárea procuraré recabar datos que posibiliten describir la marginación cultural que de ésta deviene incidiendo en el hecho de que jóvenes de 13 a 17 años del Barrio Santa Lucía infrinjan la ley y a partir de allí, como Licenciada en Trabajo Social proponer diversas acciones que fortalezcan el entramado socio-cultural de dichos jóvenes a fin de facilitar los procesos de afiliación y re-afiliación social incurriendo en sus intereses sobre sus intentos de sociabilización, la aspiración a seguir estudiando y la motivación de incluirse en el mercado laboral futuro.



OBJETIVOS



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

OBJETIVO GENERAL

* Describir la incidencia de la marginalidad cultural en los jóvenes de 13 a 17 años del barrio Santa Lucía, que llegan al CTR 13 derivados del IRAR al espacio del Proyecto "Travesías en el Territorio", por haber infringido la ley .

OBJETIVOS ESPECIFICOS

* Describir cuál es la influencia de las problemáticas socio-económicas, sanitarias y culturales en la marginalidad cultural que afecta a los jóvenes de 13 a 17 años del Barrio Santa Lucia que infringen la Ley

* Indagar acerca de la posible relación entre el proceso de socialización y las conductas delictivas del grupo en estudio



MARCO TEORICO



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Esta investigación se propone describir como incide la Marginalidad Cultural en los jóvenes de 13 a 17 años del barrio Santa Lucia, que llegan al CTR 13 derivados del IRAR al espacio del Proyecto “Travesías en el Territorio”, por haber infringido la ley.

Es hacia comienzos de la década de los noventa que la cuestión de la exclusión social se vuelve relevante en el pensamiento sobre el desarrollo de

América Latina siendo la Fundación Europea², en el año 1995 quién da a conocer que la exclusión social es el proceso mediante el cual los individuos o grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en la que viven. A esto prosigue que allá por el año 2004, Susana Torrado³ expresa... “ hay nuevas dimensiones de la exclusión social ”...lo característico de la nueva segregación es la tendencia a agravar la fractura espacial, lo que a su vez deriva en el agravamiento de la fractura social”...

....por lo tanto... ¿Es necesario saber más de la exclusión ? La respuesta es que Sí, puesto la Marginalidad Cultural emerge como una dimensión que posee singulares y complejas características, posibilitándose así describir una dimensión poco tratada por los enfoques teóricos.

La noción de Marginalidad Cultural es presentada por el autor Jorge Elbaum⁴ (FP.Compañía Impresora; 2008) en el año 2008 , refiriéndose particularmente a los jóvenes, cuando cita en su libro “Pensar las culturas juveniles” como “Marginalidad Cultural” a la relación con “el ensanchamiento de la brecha que marca la precariedad en aspectos esenciales deslegitimándose los bienes culturales de éstos a tal punto de marginación que resulta el aumento a la privación de integrarse socialmente”.

Por otra parte la Marginalidad Cultural es mencionada en conexión para con la Delincuencia en los contenidos del trabajo interdisciplinario “La Familia como contexto para la prevención y asistencia de la violencia y la Delincuencia Juvenil” que trata sobre la importancia de la Sociabilización, observándose como

² Fundación Europea: Organismo creado en 1.975 para medir la calidad de vida mundial, mencionado por Horkheimer .M. en su libro “Sociedad en Transición”

³ Torrado .S.. *La Herencia Social del Ajuste*. .Bs. Aires . Capital Intelectual. Año 2004

⁴ Elbaum .j. .*Pensar las Culturas Juveniles*. Bs.Aires .FP Compañía Impresora. Año 2008

conveniente citar un análisis que se desprende y que dice: “ la principal desigualdad y diferenciación entre los seres humanos está dada por la efectividad y capacidad de su producción cultural, hacer ciertas cosas que da la práctica, el aprendizaje y/o la experiencia de la socialización, de forma tal que interpretamos que la violencia y algunos actos de delincuencia son producto de la existencia de marginalidad cultural”.

El aumento progresivo de la delincuencia, sobre todo entre los jóvenes (Ver en Anexos Cuadro 2, Información de Ministerio de Justicia de la Nación) influyó de manera decisiva para que pueda pensarse la construcción de esta descripción según los capítulos que a continuación se despliegan.



CAPITULO I:

La Marginalidad Cultural y sus incidencias



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1-1 La Marginalidad Cultural y su incidencia en el aspecto Socio-económico

Era a principios de la década de los '80 que la individuación y la pérdida de proyectos colectivos no sólo se deriva en una crisis cultural sino que se perpetua aún más en el crecimiento del individualismo centrándose la preocupación por la esfera de la propia supervivencia, desestructurándose aún más la trama social. De esto resultan condiciones mínimas para poder hablar de

una sociedad en tanto orden colectivo, contando como impedimento el compartir aquel sentimiento de “comunidad” que sustenta el reconocimiento de procedimientos democráticos, puesto en la medida en que la desintegración social se profundiza, crece la tentación de integrar una vida social con la conformación de otros modos, a veces funcionales y otras veces no.

Fueron tiempos difíciles que atravesaron abruptamente tanto a los aspectos socio económicos, como cívico-políticos y educativos a punto tal que el proyecto productivo es el que se afecta, constituyéndose en un hecho particular de polarización.

Un indicio de la problemática la marca el inusitado volumen de desocupados, sub-ocupados, asalariados precarios, “en negro”, “ocultos”, cuentapropistas “excluidos” o “desafiliados” que emergieron, primero de la ciudadanía social y al corto lapso de la ciudadanía política.

Con el engrosamiento del núcleo de desocupados a largo plazo las esperanzas se desvanecen, enfrentándose a severas y crecientes dificultades de obtener empleo mientras mayor sea el tiempo que se mantiene desempleado.

Aquí interesa considerar que buena parte de los desocupados se ven empujados a empleos frágiles e inciertos, así como a la inaccesibilidad a las coberturas sociales para sí y sus familias, trazado éste que tuvo como agravante un registro que ya existía y que indicaba que tres de cada cinco desocupados⁵ procedían de empleos con ocupaciones precarias. Siendo este un hecho que deja una composición social de la pobreza más heterogénea, ya que las carencias recaen ahora sobre un espectro más amplio de los estratos sociales.

Explicándolo en cifras cabe citar que eran 4,5 % las familias Argentinas que en 1974 tenían ingresos por debajo del valor conocido como línea de

⁵ Feldman, S; Galli, V; Kessler, G; Maifé, R; Murmis, M; Tokman, V. *Sin Trabajo*. Bs.Aires: Losada. Año 1997

pobreza y que hacia el 2002 se llega a 57 % ⁶, por lo que se observa que la pobreza es un fenómeno que se auto reproduce de forma tal que pareciera que las actuales generaciones de pobres transmiten a sus herederos las mismas características y aún cuando la pobreza estructural se define en gran medida por las políticas laborales y habitacionales - a juzgar por las condiciones dadas- éstas no tienen como objetivo la atención de los sectores marginales.

En lo económico, el comentario que se hace en el artículo “La construcción Social de la Pobreza” (Simmel,G ;1908) explica los principios que sustentan la percepción que se hace de la misma por parte del modelo económico neoliberal, entre lo que se menciona el: Principio de Inevitabilidad, el Principio de Invisibilidad y el Principio de Ocultamiento.

- Principio de INEVITABILIDAD, caracterizado éste por una creencia dominante ampliamente extendida: El modelo económico actual de capitalismo neoliberal que se impone es el único posible y válido; siempre ha habido pobres y ricos, es una realidad social ineludible; y así desde este supuesto se genera la percepción de inevitabilidad de la pobreza.
- A través del Principio de INVISIBILIDAD la configuración sociológica del territorio, es decir, en la distribución espacial de la población se plasman de igual modo estas estrategias de invisibilización. La guetización tradicional de la pobreza en espacios urbanos inferiores o intermedios segregados viene acompañada por políticas de dispersión espacial de la misma que contribuyen a su invisibilización ante la “mayoría social cualificada” así como a neutralizar los efectos perjudiciales que puede darse en el orden social y el
- Principio de OCULTAMIENTO, el que surge por desplegar acciones a un número específico de personas, alcanzando solo a un grupo cuya

⁶ Estudio sobre la implementación de las recomendaciones de las investigaciones referentes a la pobreza y su erradicación, en las Políticas Públicas – Argentina período 1974-2009 – Por Consultora Equis de Artemio Lopez

precariedad hace al decir administrativo: “*yá nos estamos encargando de luchar contra la pobreza*” (a través de políticas asistenciales) ya que se dedica a una cantidad considerable de medios económicos a fin de sostener esta imagen pensándose en que la pobreza en realidad es única y yá se asiste.

En el área social es, en esta misma década, más expresamente hacia 1976, que en nuestro país se realiza el desmantelamiento del estado de bienestar y su reemplazo por el Estado Social. Dicha sustitución se hizo a un ritmo vertiginoso, no conocido antes aquí, ni en otras latitudes y sin ninguna concesión respecto al costo social que implicaba la transición.

El desempleo, que sí bien no era un fenómeno nuevo en nuestra sociedad, es el cariz singular de estos últimos tiempos por lo que sus características lo vuelven una asignatura pendiente en la formulación de políticas, así se observa que al volumen de desempleados que existe, hay que sumar otro tan importante contingente de trabajadores que tienen serios problemas en la calidad de sus empleos y otros que deben optar por la emigración como vía para mejorar sus ingresos y vivir dignamente. Lo notable es que el desempleo no se distribuye de manera uniforme, sino que afecta de un modo desigual a los diferentes grupos y territorios.

En tanto con relación a la vivienda y hábitat fue en el período 1976-2000 que se produjo el desarme de las instituciones que en el pasado operaban para posibilitar el acceso a la vivienda a distintos estratos sociales. Primero se redujeron drásticamente los recursos del FONAVI, segundo se eliminó al Banco Hipotecario como prestador de créditos y tercero, la Secretaria de Vivienda de la Nación fue desplazada por la transferencia de fondos derivados a las provincias.

En realidad, lo acontecido en este plano durante el modelo aperturista constituye uno de los hechos más emblemáticos de la polarización social

emergente, abordando solo la faceta de extensión de caminos, rutas y autopistas impulsado puntualmente a través de planes nacionales.

Así en lo sucesivo se asisten a operaciones inmobiliarias que olvidan el orden público y el desfasaje entre las diferentes clases sociales en la movilización de planes habitacionales se hace más pronunciado. Aspecto que resulta relevante en el orden biográfico cuando una vivienda deja de ser pretendida con comodidades, confort, para simplemente urdirse como *techo*. La falta de posibilidades relega las aspiraciones de quienes menos tienen y la tendencia a la conformación de poblaciones situadas en las periferias de las ciudades aumentan abandonando su suerte al infortunio y desamparo.

La cuestión de la vivienda es clave en el proceso de reproducción de la pobreza, fundamentalmente por ser un elemento muy significativo para la proyección de la estratificación social. Resultando que las perspectivas de la falta de vivienda digna y el desempleo son los indicadores que con el tiempo quedan excluidos de la agenda de la Nación provocando una situación injusta, y lo que es injusto no es moral.

El divorcio entre moral y economía en esta instancia, es más que evidente y sin vínculo entre ambas no puede haber compromiso “espiritual” para con el país surgiendo de esta manera aspectos que influyen notablemente en el desarrollo del individuo.

1-2 La Marginalidad Cultural y su incidencia en el aspecto Cívico-Político

La familia considerada- históricamente - como la primera institución de sociabilización, hoy por hoy, es otra de las instituciones que se ve desestructurada por los cambios de la modernidad.

En principio, el ideal de familia contemporánea busca reducir la relación institucional. La misma se ha complejizado al proponer formatos diversos de realización como monoparentales, mixtas, cruzadas, etc. considerándose por muchos, que ya no es un lugar de garantía de reproducción social.

Así la familia deja de asegurar las funciones que garantizada hace cuarenta años atrás, repercutiendo de forma tal que ésta representación muestra a la célula familiar como debilitada ante ciertas demandas de la dinámica de la sociedad actual, reduce la capacidad de los adultos en la imposición de criterios de conducta, marca el desgaste en el rol de padres y por ende en la configuración de las normas sociales.

Las condiciones socio-económicas de la vida doméstica que caracterizan a la pobreza (hacinamiento, desempleo, inestabilidad familiar) aparecen como factores influyentes. En una sociedad en la que contar con un auto sustentarse y tener inserción laboral es altamente valorado, no pertenecer a éste sistema dispara un sinnúmero de dificultades ya que suele ser que la persona se percibe como objeto de hostilidad, críticas, denigración y rechazo. Acentuados éstos síntomas, con el paso del tiempo, se enquistan y se agravan pudiendo producir el deterioro de los lazos familiares.

Se trata de un proceso que atraviesa lo intergeneracional y condiciona las expectativas de futuro así como también limita claramente la movilidad social, aspecto éste que además se relaciona con aquel hecho al que se refieren antropólogos y psicólogos y que habla de Sociedades Individualistas y de Sociedades Colectivistas.

En las primeras la orientación del conocimiento y la acción se centra en el individuo como ente aislado en su situación, su historia personal, sus condiciones

y características psicológicas y sociales, siempre en función de su persona o su entorno más inmediato. En las segundas, la vida social tiende a ser comprendida en función de redes y grupos de interrelaciones en intersubjetividades situadas en formas grupales, entre ellas, las comunidades. Los extremos de estas dos posiciones, como las tipologías y en general todas las formas de polarización tienden a ser simplificadores de éstos fenómenos, puesto una parte muestra al individuo como átomo social que suma su aislamiento a otros átomos y de esta forma es mucho más difícil desentrañar este fenómeno social y la otra configuración muestra movimientos sociales, masas, grupos, entidades que uniforman la conducta de los seres que la integran, observándose que ambos casos pueden ser contraproducentes en sus extremos, en tanto da respuesta a los individuos que la componen mientras éste se siente parte de esa relación y sino nó.

La situación es muy compleja, puesto se ve permanentemente amenazada la integralidad de la persona y la ciudadana, concepto interesante, siempre y cuando se evite caer en la identificación de ciudadanía como un conjunto de prácticas concretas sean votar en elecciones, o gozar de la libertad de palabra, recibir beneficios públicos de una u otra clase, etc. ; porque si bien estas prácticas constituyen el eje de luchas por la ampliación de derechos, desde una perspectiva más profunda, el concepto de ciudadanía implica un proceso en construcción y cambio, en función de que la población ejerza los derechos políticos, civiles y sociales que posee, derechos que a su vez, importan obligaciones y co-responsabilidades.

Así se llega a conformar como una categoría estrechamente relacionada con los conceptos de “autonomía y dependencia” puesto tomando lo que Lo Vuolo y Barbeito⁷(1998; 178) despliega en su texto “La nueva oscuridad de la Política Social”⁸ cita que “cada acción individual tiene lugar en un contexto

⁷ Lo Vuolo, R.M y Barbeito, A.C. *La Nueva Oscuridad de la Política Social*. Bs. Aires. Madrid. Miño y Davila. Año 1998

institucional establecido y afianzado a lo largo del tiempo, lo cuál determina las características de un proceso de reproducción social para cada uno y para el conjunto del sistema en sí mismo. Y que el propio concepto de “Sistema Social” refiere a la reproducción de un cierto tipo de relaciones que gobiernan la continuidad y transformación constante.

Los cambios del ambiente institucional de las acciones individuales significan el propio cambio de la distribución de poder en la sociedad y, en consecuencia, de la posición relativa de cada uno, como miembro de ésta, de allí que considero que los conceptos de “autonomía y dependencia” deben ser ubicados en el corazón del análisis del proceso de reproducción social, y la reproducción social enfocarse como eje primordial de la constitución de ciudadanía.

Desde la Psicología, y buscando dar una relación más simbólica de esta interpretación se podría citar a lo expresado por la concepción Lacaniana⁹, en tanto “ el significante es primario y produce el significado y es de ésta manera cómo los efectos del significante actúan sobre el sujeto y constituyen el inconciente.” Según Lacan los significantes son unidades básicas del orden simbólico, por lo cuál la posición que ésta ocupa en la estructura de la persona, denota el valor en el que esta inscripto en el inconciente de ésta”.

Consecuentemente el nivel de civismo de una persona en muchas ocasiones esta relacionado con un ideal, con un proceso de internalización de ciertos valores, derechos y deberes que facilita el poder trabajar por la conquista de sus intereses, más el de los demás, pudiendo distinguir el favorecimiento que le brindan las relaciones sociales, un grado de confiabilidad hacia su entorno social el que a su vez colabora marcando un grado de cercanía y arraigo para con sus miembros.

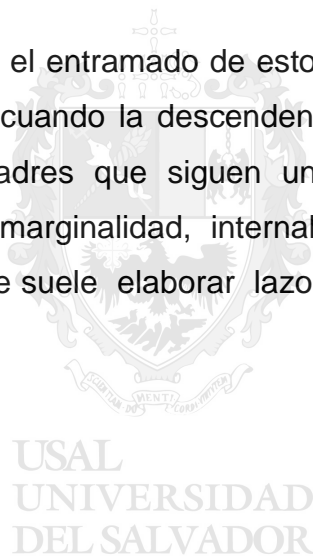
Ahora bien, qué puede estar ejerciendo una presión negativa ante este devenir? sin duda, la confrontación de intereses que resulta de la desigualdad y

⁹ Evan, D- *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*- Bs.Aires. Paidós. Año 1997-

el padecimiento de carencias son algunos de los aspectos que entran en crisis de valores provocando que la falta total de encuadre ético e ideológico sea lo que deteriora la calidad del compromiso cívico de la persona dándose verdaderos quiebres hacia el interior del individuo en sí, como entre los propios sectores carenciales cercanos.

El padecimiento de este trance, en los jóvenes, se manifiesta en el cuestionamiento que hacen a el/los sistema/s que constituirían referencias para la conformación de la identidad; crisis que elabora una representación errónea del sí mismo y del mundo social.

La marginalidad arrolla el entramado de estos jóvenes cuando se perpetua su movilidad social, o sea cuando la descendencia da por resultado hijos más pobres que sus propios padres que siguen un proceso que reproduce su condición de necesidad y marginalidad, internalizándose en los jóvenes un estado de indefensión tal que suele elaborar lazos reproductivos dificultados con la economía ilegal.



1-3 La Marginalidad Cultural y su incidencia en el aspecto educativo

Dado el momento culminante que representó en Argentina la década de los '90 con el incremento de desocupación, pobreza y desigualdad, la educación

debió examinarse a sí misma ya que era innegable la existencia de mecanismos, prácticas y actitudes de relegación de los estudiantes, no solo hacia la escuela sino inclusive hacia el interior del sistema escolar.

En los últimos 30 años las impugnaciones y críticas que recibió el sistema educativo se concentraron, entre otras cuestiones, en su carácter homogeneizador.

La existencia de una estructura burocrática que de modo centralizado pretendía atender las demandas de todo un territorio delató un sistema verticalista, donde las jerarquías, los principios de control y de obediencia no permitían la participación activa de los actores principales: Los Educandos.

Para solucionar estos problemas, los distintos países Latinoamericanos impulsaron reformas de los sistemas educativos que partían de principios de “descentralización” y “autonomía”, abriéndose un interesante debate al respecto. Este debate además de darse en el ámbito de las Políticas de Estado, procuró configurarse a través de las teorías del aprendizaje sobre las conceptualizaciones del sujeto de la educación así como sobre los modos de delimitar la cultura y la regulación de las prácticas escolares.

Comienza así, a pedírsele a la escuela cuestiones que la trasciendan y a la vez la comprometen como el cumplir funciones socio-asistenciales en un contexto de alta selectividad y fragmentación social. Tras lo cuál y como correlato se produce el florecimiento de distintos enfoques que plantearon la introducción de conceptos como los de capacidades y potencialidad del problema de la diversidad preocupando los modos sobre los que había que darles lugar a los rasgos propios de los sujetos en el ámbito educativo.

Así, al poco tiempo y según lo que se describe en “la inclusión como posibilidad”¹⁰, en el plano de lo que sucede en el vínculo entre maestro y alumno,

¹⁰ “La inclusión como Posibilidad”- Ministerio de Educación de la Nación

se introduce la preocupación por la diferencia: por lo que el sujeto trae (una cultura familiar y social, una inscripción cultural) y por lo que el sujeto es (varón, mujer, aborigen, inmigrante, pobre, delincuente, etc.) lo que abre al desarrollo de otras instancias derivadas de instalar la sospecha de que muchas de estas diferencias vienen de la mano del problema de la pobreza suponiéndose puntos de partida que tienden a “compensar “ a la hora de enseñar.

Ahora bien, ¿qué más trajo definir la educación en términos de compensación? trajo cálculos acerca de lo que el otro puede y de lo que el otro necesita para poder aprender. Más aún, tras esto y en la singular relación entre educación y pobreza emerge la noción de “riesgo”.

Esta noción aparece nominando a un colectivo de sujetos provenientes de sectores de pobreza, para quienes se considera, previamente a cualquier intervención pedagógica, y basándose en los factores de riesgo que se construyen a partir de la vulnerabilidad del grupo social por sus condiciones socioeconómicas de vida, es que se deduce que la educación común es insuficiente o inadecuada.

En este marco, el concepto de alumno, creado por el proceso de escolarización pierde consistencia, a ella se antepone la idea de que el niño que vive en condiciones de pobreza es, centralmente, un niño en “riesgo social”.

Esta nueva condición habilita el diseño y justificación de circuitos diferenciados aún dentro de la escuela común, donde el circuito de la pobreza tiene como común denominador la carencia, con lo cual no hace más que afirmarse el quiebre imaginario que la condición de pobreza inscribe en el cuerpo de los sujetos marcas que pueden llegar al orden de lo irreversible.

Hoy, los maestros aparecen en un escenario en dónde no sólo tienen que luchar, desde distintos ámbitos, por sostener su legitimidad como trabajadores de la educación y como transmisores de cultura, sino que también son ellos los que se enfrentan a nuevas respuestas a la pregunta sobre qué y cómo enseñar, qué se puede aprender y bajo qué condiciones.

En el presente, se observa que sus funciones han sido tan afectadas como lo fue el sistema educativo en su conjunto, con el agregado que en las escuelas, la exclusión, la pobreza, las turbulencias de los tiempos actuales determina las posibilidades de aprendizaje de los alumnos, colocan en el centro de sus preocupaciones la idea de que ante la educación de los niños de sectores carenciados de lo que se trata es de recurrir a “estrategias especiales” .

El enfoque del discurso biologicista en el terreno de la educación es algo más que una explicación o un modo de abordaje de las causas que al parecer generan dificultades de aprendizaje, para con el caso de los niños de sectores de pobreza ha supuesto, la transmutación de las diferencias sociales en diferencias entre naturalezas predeterminadas ya desde el nacimiento, simbolizando el sostenimiento del supuesto de una deficiencia innata de la población que vive en condiciones de pobreza.

Es así que el déficit se inscribe como carencia, deficiencia, incapacidad, retraso, inferioridad, criterios, que en definitiva, se “instalan” previamente a toda intervención educativa.

Se trata de una perspectiva pedagógica basada en la conjetura de que la pobreza determina las posibilidades de aprendizaje de los alumnos, y desde una relación con el otro que fija un criterio de mismidad, ¿qué significa eso? que se plantea que los niños que viven en condiciones de pobreza siempre son “otros”. Es el “otro” que no se comporta como “nosotros”, que viven otra vida, que tienen otros códigos, que requieren de otras estrategias.

Bajo este trayecto que se edifica sobre los conceptos de riesgo social y de déficit, y en donde el niño transcurre su infancia, desembarca en la adolescencia y gesta conflictos generacionales, asoma la marginalidad cultural acechando.

Puesto a la hora de exhibir el mecanismo tradicional, la mínima impresión de esperanza que establecía el imaginario de que la escuela aporta a la posibilidad de cierto ascenso social, se esfuma. Los jóvenes reproducen aquellas